



000160345 0806.

Tribuna libre

Enrique Molina, líder espiritual de su tiempo

Don Enrique Molina, como lo expresa el estudio de su vida y de su obra. Dr. Miguel Dacosta, "constituye uno de los intelectuales sudamericanos cuyo pensamiento trasciende los límites del país vernáculo. Dedicado intensamente prosigue a las labores del pensamiento y la meditación y que hace de su existencia el ejemplo más perfecto que se ha dado en el medio chileno de realización espiritual, de equilibrio moral y de hombre en el más amplio sentido".

Es tal vez uno de los últimos hombres cultos de su tiempo, en un sentido renacentista, que logró acceder a un saber verdaderamente enciclopédico. Ninguna disciplina fue ajena a su preocupación inteligente: filosofía, derecho, pedagogía, política, economía y ciencias exactas y de la naturaleza, encuentran todas ellas un lugar en su inagotable dedicación al conocimiento, como idea y actitud frente al mundo y su tiempo.

En la vasta extensión de su saber profundo, la filosofía -entre otras preocupaciones severas- encuentra en él a un cultor serio y a un divulgador ameno como versado. Sus meditaciones sobre la comprensión del ser, a modo de ejemplo, constituyen aportes muy serios a esta relevante cuestión de la filosofía. En su dilatada labor como filósofo y catedrático de la disciplina, como a través de sus publicaciones, el estudio de ésta e igualmente la formación de estudiosos en la materia encontrarán en él uno de los más importantes apoyos y aporte que se les hayan brindado en el país.

Asimismo, don Enrique Molina es un mecenas, en la más alta expresión del vocablo. Escritores como Mariano Latorre, Nicomedes Guzmán, Fernando Santiván y Armando Donoso, entre otros, reciben el estímulo de su sabiduría y de su valiosa condición humana. Es también, y por eso, uno de los hombres a quienes con mayor acierto y veracidad podemos aplicarle el nombre de Maestro, en todos los aspectos de la cultura y por su permanente actitud solidaria y de magisterio sabio y afectuoso hacia las personas. Así, pues, además de las numerosas generaciones de alumnos que ha formado, también en su magisterio y presencia encuentran ejemplo e inspiración intelectual



• Rector Enrique Molina Garmendía, el 8 de marzo se cumplieron 24 años de su fallecimiento.

tuales como Domingo Melfi, Luis Durán, Félix Armando Núñez, Sady Zañartu e incluso la propia Gabriela Mistral, a quien le ligará una larga amistad.

Don Enrique Molina es, asimismo, un hombre que se preocupa seriamente por los problemas de Chile y de América. En una época en la cual se vierten ácidas críticas y ofensas sobre nuestras naciones, tal vez con el propósito de dar base a intenciones imperialistas, Molina se convierte en un lúcido defensor de nuestros derechos e identidad específica. Es, como lo dice el Dr. Dacosta, "el único sudamericano que intenta rescatar una imagen digna y objetiva de los hombres de este continente", y hace la "Revista Atenea", fundada por la Universidad de Concepción, para dar a conocer el pensamiento científico, artístico y literario; un lugar de rectificaciones permanentes frente a la incompreensión de los intelectuales y políticos de los EE.UU., e incluso de los propios españoles que han denigrado a los sudamericanos. Y es también un apasionado pacifista y democrata ante

quienes desean sostener y defender posiciones de violencia.

Molina concibe en su imaginación fecunda la idea de un nacionalismo que llamará "nacionalismo solidario" y que consiste en evitar que los individualismos nacionales extremos, engendradores de guerras y dramáticas secuelas, puedan tener cabida en la existencia de nuestros pueblos. Por su comunidad de origen, racial y cultural, los americanos -así lo dice- deben aunar sus propósitos y voluntades en la búsqueda de un destino común. Y en su clarividencia llega a propiciar las unidades regionales, en base al fortalecimiento de las relaciones culturales y económicas entre las naciones de influencia comunes.

En este marco de su pensar y delicados sentimientos, Molina ve en la educación el nervio motor que regenerará el tejido del cuerpo social. Ningún progreso humano, ético y político será posible sin la educación. Cuando viaja a Europa -1911-1927- y a los EE.UU., -1918 y 1940- para estudiar los sistemas educativos vigentes en esos lugares, verá confirmadas sus hipótesis a las que ha sido llevado por sus delicada sensibilidad y superior inteligencia.

El maestro y conductor espiritual que es Molina decantará lo más puro de su experiencia y vocación en lo que es su obra, su gran obra: la Universidad de Concepción. Con el correr del tiempo -casi 40 años de su Rectorado- no existirá virtualmente actividad que no lleve su marca. El lema de la Corporación: "Por el desarrollo libre del espíritu"; el himno institucional. La idea y realización del "campus", con sus edificios y el campanil. El deporte, la extensión universitaria, el bienestar estudiantil. Y aunque es cierto que estas concepciones no son originales, constituyen, en todo caso, fecundas creaciones adaptativas de otras culturas a nuestro modo de ser. Y en esta adaptación se encuentra otra muestra de su genialidad, ya que no siempre es fácil poner en marcha este delicado mecanismo de aculturización y poco frecuente que ocurra con resultados fecundos, como ha llegado a ser la experiencia de la Universidad de Concepción.

Sergio González de la Fuente.

Enrique Molina, líder espiritual de su tiempo [artículo] Sergio González de la Fuente.

AUTORÍA

González de la Fuente, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Molina, líder espiritual de su tiempo [artículo] Sergio González de la Fuente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile